

partidos que estructuraron la política gala desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la victoria de Macron: la derecha *gaullista* –que en 2015 se refundó en Los Republicanos– y el Partido Socialista.

En la primera vuelta, los conservadores no alcanzaron el 5% de los votos y los socialistas se quedaron por debajo del 2%. “En las presidenciales, se vota al candidato, no al partido, y ambas fuerzas aún mantienen su estructura y poder territorial: los socialistas ganaron las últimas elecciones regionales, aunque ahora nadie se acuerde de ello”, concluye Colomé.

El calendario que viene

Los próximos pasos en Francia serán los siguientes: mañana se proclamarán los resultados y a mediados de mayo, en una fecha aún por definir, Macron tomará posesión. En los próximos días, se prevé que presenten su renuncia el primer ministro, Jean Castex, y los ministros.

Aunque Macron podría reelegir a Castex, este último ha descartado postularse ya que ve necesario “un nuevo impulso”. En este sentido, Le Maire abogó por “cambiar la forma de gobernar” con el objetivo de aplacar la “insatisfacción”. “Nuestro deber, nuestra responsabilidad absoluta es responder a ese enfado”, señaló el titular de Economía.

En cualquier caso, hasta que no se renueve la Asamblea Nacional, en Francia no pueden aprobarse nuevas leyes. Tanto Le Maire como el portavoz del Gobierno, Gabriel Attal, se comprometie-

ron a dar respuesta al incremento del coste de la vida, combatir la inseguridad y dar prioridad a la agenda ambiental. Sin embargo, todo está supeditado a que los centristas mantengan la mayoría absoluta en la cámara. En la actualidad, La República En Marcha y su aliados centristas del Movimiento Democrático (Modem) suman 350 escaños de 577.

“Lo que puede ayudar al partido de Macron es el lamentable estado del centro-derecha, que puede convencer a los diputados locales para que cambien de filiación; habrá que esperar a junio para tener una idea precisa de cuál puede ser la postura política de Francia en los próximos cinco años”, apreció el economista jefe de Axa Investment Managers, Gilles Moëc.

Retos estructurales

Las legislativas “serán decisivas para evaluar el impulso real del programa de Macron”, apreció ayer el responsable de calificaciones soberanas y sector público de Scope Ratings, Thomas Guillet. “El debilitamiento del apoyo ciudadano obligaría a posponer o reducir las reformas que son claves para la perspectiva crediticia de Francia”, agregó. Tras la pandemia, la deuda ha superado la barrera del 100% del PIB pero hay más retos. “Francia sigue enfrentándose a la presión de la competencia internacional, a juzgar por sus déficits comerciales persistentes y la disminución gradual de su participación en las exportaciones mundiales”, destacó ayer en un comunicado Standard & Poor’s.

embargo, no está asegurada. Le Pen podría atraer a algunos de los que votaron a Eric Zemmour, otro candidato de extrema derecha obsesionado con la inmigración que cuenta con el apoyo de los blancos más adinerados. Sin embargo, la amarga rivalidad entre ambos puede dificultar la alianza. Zemmour hizo un llamamiento a la unidad, afirmando que la victoria no podría lograrse sin “una alianza de todos los grupos de la derecha: entre los trabajadores y la burguesía patriótica, entre los mayores y los jóvenes, entre los rincones remotos de Francia y las grandes ciudades, entre todos los que quieren vivir en una Francia que sea francesa”.

Los líderes de la izquierda fracturada también están buscando alianzas con la esperanza de ganar escaños en la

Asamblea Nacional. Mélenchon incluso ha expresado su ambición de ser primer ministro, un puesto desde el que podría impedir que Macron apruebe leyes que la izquierda desapruera, mientras que el líder comunista Fabien Roussel quiere que una izquierda unida domine la Asamblea para hacer frente a la “grave amenaza que pesa sobre nuestra democracia”.

Al menos hasta las elecciones legislativas de dentro de dos meses, Macron puede sufrir tantos quebraderos de cabeza intentando reconciliar a los franceses entre sí como los que ha tenido intentando negociar un alto el fuego entre Rusia y Ucrania. Como le dijo a un reportero de la televisión: “La tarea es reunificar”.

Financial Times



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, junto al consejero delegado de Santander España y responsable regional de Europa del grupo Santander, Antonio Simões; el presidente de CEOE, Antonio Garamendi, el de Cepyme, Gerardo Cuerva, y la vicepresidenta segunda y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, ayer en Madrid.

UGT y CCOO “tensionarán” la negociación de los salarios

DIÁLOGO SOCIAL/ Los sindicatos avisan de una elevada conflictividad laboral si los empresarios no acceden a subidas salariales acordes al IPC.

Pablo Cerezal. Madrid

Los sindicatos se plantan ante la patronal y advierten de que “tensionarán” las relaciones si no hay acuerdos salariales para actualizar los sueldos en línea con la escalada de precios que sufre la economía. La Unión General de Trabajadores (UGT) y Comisiones Obreras (CCOO) alertaron ayer a la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE) de que si no se sienta a negociar un acuerdo con alzas salariales y cláusulas que garanticen el poder adquisitivo de los trabajadores habrá un aumento de la conflictividad en los próximos meses.

En rueda de prensa para presentar los actos del Primero de Mayo, los secretarios generales de UGT y CCOO, Pepe Álvarez y Unai Sordo, colocaron las subidas salariales como una de las principales reivindicaciones en un contexto económico marcado por la elevada inflación, mientras las negociaciones para el V Acuerdo por el Empleo y la Negociación Colectiva (AENC) con la patronal siguen bloqueadas. En concreto, los precios están subiendo a un ritmo del 9,8% en marzo, mientras que los salarios pactados en convenio se elevan un 2,4%.

“Denunciamos las actitudes de las organizaciones empresariales que tratan de que todos los incrementos de precios va-

Advierten de que bloquearán aspectos clave de la reforma laboral si la patronal no cede en salarios

La patronal reclama al Gobierno un alivio de la “elevada presión fiscal” de las empresas

yan a las espaldas de los trabajadores”, señaló Sordo, advirtiendo de que sin ese acuerdo “se va a tensionar” la negociación colectiva y tachó de “gran irresponsabilidad” de los empresarios reclamar la contención salarial. “La CEOE debe de ser consciente de que si no hay acuerdo en AENC, la situación de conflictividad va a crecer, no nos vamos a quedar con los brazos cruzados”, señaló Álvarez, añadiendo que si no hay mejoras salariales los sindicatos bloquearía algunos aspectos de la reforma laboral que se dejaban para la negociación entre agentes sociales.

Para los sindicatos, las propuestas de la CEOE no permiten garantizar que los trabajadores mantengan el poder adquisitivo e insisten en la necesidad de que se incluyan cláusulas de garantía salarial de aplicación anual. El AENC sirve de

guía de recomendación para la negociación colectiva por lo que, advierten CCOO y UGT, sin este acuerdo el conflicto por las subidas salariales se llevará a cada empresa y sector sin descartar otro tipo de movilizaciones. “La CEOE debe plantearse si prefiere un proceso ordenado o desordenado con más conflictividad”, indicó Sordo.

Pacto de Rentas

En los últimos meses, tanto la patronal como distintos miembros del Gobierno como otras instituciones, como es el caso del Banco de España, han reclamado un Pacto de Rentas con el objetivo de evitar que la subida de los salarios para paliar los incrementos de precios acabe reforzando la subida del IPC y agravando la espiral inflacionista, lo que no solo no impediría la pérdida de poder adquisitivo de los trabajadores, sino que además amplificaría la pérdida de competitividad para las empresas. Sin embargo, esta medida no es, a juicio de los sindicatos, una salida adecuada. “La solución: subir salarios, contener precios, más igualdad”, es el lema planteado para el Primero de Mayo.

Además, los sindicatos también se mostraron contrarios a la receta de la patronal, que para por reducir los impuestos para aliviar a las empresas. Precisamente ayer CEOE y

Cepyme reclamaron al Gobierno que haga un “esfuerzo” para racionalizar el gasto administrativo ineficiente, que la patronal de las pymes cifra en 60.000 millones de euros, puesto que ese “ese dinero se podía dedicar a fomentar la investigación, el talento o la inversión” y daría margen para rebajar la presión fiscal a las empresas. Durante su intervención en la entrega de los VIII Premios Cepyme 2021, el presidente de la Confederación Española de la Pequeña y Mediana Empresa, Gerardo Cuerva, señaló que las empresas sufren una “elevada presión fiscal, superior a la media europea”, y también otros problemas como la “elevada morosidad” o los altos costes laborales, por lo que reclamó al Ejecutivo una “receta sencilla: poner a las empresas en el centro de las políticas”.

Por su parte, el presidente de la Confederación Española de Organizaciones Empresariales (CEOE), Antonio Garamendi, reivindicó a las empresas “como ejemplo y no como problema”.

La vicepresidenta segunda, Yolanda Díaz, reconoció que la negociación que sindicatos y patronal están llevando a cabo, que debe incluir recomendaciones de evolución de los salarios en convenios, está siendo “dura”.